

«3ª MOSTRA BIBLIOGRÁFICA DE BETANZOS»
dedicada al
ANUARIO BRIGANTINO

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ*

De sopetón, diríase, y sin esperarla, me llega a principios de esta semana, una convocatoria para que colabore en la presentación de una «*MOSTRA BIBLIOGRÁFICA*» que conmemore la próxima edición, en el presente año, del número 25 del *Anuario Brigantino*. Me ha cogido de sorpresa esta convocatoria, debo declararlo, y aun puedo decir que cumplo con ella y estoy aquí para pronunciar gustoso unas palabras casi por casualidad, porque de haberse retrasado unos días la citada presentación ya me encontraría yo en Madrid para cumplir con deberes familiares que uno no puede ni debe eludir.

Una «*MOSTRA BIBLIOGRÁFICA*» como ésta a la que asistimos no tiene otro sentido que repasar la historia del *Anuario Brigantino* desde el primero al último número, que ya seguramente dentro de unos meses saldrá a la luz pública. Yo recuerdo perfectamente cómo se gestaban los primeros *Anuarios*, de la mano de aquel inolvidable Cronista de la Ciudad, don Francisco Vales Villamarín. Era una tarea casi personal, en la que don Francisco ponía a prueba todo su tesón, que era mucho, y su envidiable voluntad de trabajo para reivindicar como fuese el buen nombre de la ciudad y esos recovecos de la pequeña historia tantas veces imprescindibles para escribir luego la grande y la general historia, tanto de los pueblos como de las naciones.

Don Francisco Vales Villamarín tropezó con muchas dificultades para llevar a término la publicación del *Anuario*. No era su ánimo el que desfallecía, pero sí lo eran los medios de los que podía disponer, tanto económicos como materiales, que muchas veces dificultaban que el *Anuario*, tan querido por él, saliese a la calle en las condiciones y la periodicidad debidas. Todo el mundo sabe el interés que puso don Francisco en la publicación del *Anuario* y el trabajo que le costaba compaginar la atención que debía a la publicación de los Boletines de la Real Academia Gallega, de la que era Secretario perpetuo, con la edición de cada uno de los números del Boletín anual de la ciudad que le vio nacer. Y el *Anuario Brigantino*, lo digo porque conversé muchas veces con don Francisco sobre esto, era para él como la niña de sus ojos, algo que quería ver crecer en calidad y contenido para que su ciudad, que tantos motivos tiene para enorgullecerse de sus publicaciones periódicas, se sintiese reconfortada con una publicación que iba de menos a más, con todas las limitaciones que imponían las circunstancias del momento, no muy favorables para la hacienda municipal. Fueron cuatro los *Anuarios* que se publicaron bajo la dirección

*José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.

de don Francisco Vales Villamarín: los de 1948, 1949, 1951 y 1981. En sus años postreros, los últimos esfuerzos los dedicó don Francisco al *Anuario*, entregado a una tarea que ya superaba sus fuerzas físicas. A él, y a su voluntad indomable, se debe, pues, un recuerdo obligado y una demostración de agradecimiento y de afecto, que sin duda se patentizará en esta «*MOSTRA*», porque es de justicia hacerlo. Yo sé que el actual director del *Anuario* comparte con todo entusiasmo esta opinión mía.

A partir del número seis, en el año 1983, y bajo la dirección de Alfredo Erias Martínez, encargado asimismo de la dirección de la Biblioteca y del Archivo municipales, el *Anuario Brigantino* cobra nuevo vigor con un formato más acorde con los tiempos y unos apartados muy precisos para las secciones de Historia, Arte, Literatura, Etnografía, Entidades culturales y deportivas, Acontecimientos del año y Administración municipal. Empezaba a dominar el rigor documental en la publicación del *Anuario* y esto hay que cargarlo en el haber del director, mi antiguo y querido alumno Alfredo Erias. Ya desde entonces el *Anuario* fue siempre a más, tanto en la calidad de los trabajos como en la extensión de sus páginas. Reviso por ejemplo el número siete que conservo en mi Biblioteca y compruebo que cuenta con 196 páginas, mientras que el último que ha salido, el correspondiente al año 2001, tiene justamente 600 páginas, es decir un número de páginas que triplica con creces las del número siete de la segunda etapa.

No soy ajeno, ni puedo serlo, a las vicisitudes del *Anuario Brigantino*. Creo que colaboré en cada uno de los números del *Anuario* desde que se hizo cargo de su dirección Alfredo Erias. Mis trabajos, en la mayoría de los casos, han incidido en un tema, casi constante en mis preocupaciones de los últimos años, relacionado con el desarrollo y el auge del periodismo brigantino. Si algún fruto logré obtener de la persistencia en estos estudios lo cifro sobre todo en la actualización de dos figuras que brillaron, tanto en el campo del periodismo como en el de la poesía y el ensayo, este último considerado con amplitud de criterio; me refiero, claro está, a los dos hermanos Fernando y José García Acuña, que atrajeron mi atención desde el primer momento para tratar de profundizar en su vida y en su obra hasta el punto de que conseguí información clarificadora del lugar de nacimiento en Cuba del que es para mí uno de los más importantes periodistas brigantinos del siglo XIX, Fernando García Acuña. Pero hay también algo personal en esta relación mía con el *Anuario Brigantino* y es el desahogo de mis inclinaciones poéticas, de mi amor por la poesía, que yacía larvado desde los años juveniles y que se hizo más cálido e irreprimible a partir de mi jubilación. Y así, con cierta discontinuidad, pero también con un deseo de dar cauce a la inspiración poética, fueron surgiendo sucesivas carpetas de mi *Poemario de la vejez*, que, en gran parte, a partir del número once de 1988 acogió en sus páginas, año tras año, el *Anuario Brigantino*. Mas, no he venido a hablar de mí a esta tribuna y sólo de paso he dejado que fluyan mis propios sentimientos ante una obra en la que se encuentran involucradas muchas personas y, al frente de ellas, el Ayuntamiento de la ciudad, sin cuyo aliento y apoyo económico el *Anuario Brigantino* no hubiera podido existir. Después, están el director y los colaboradores de la publicación, y cito en primer lugar al director porque sin la dedicación por entero de Alfredo Erias, difícilmente hubiera sido posible la superación constante de un *Anuario* que quizá, hoy por hoy, no tenga parangón con otras publicaciones análogas en las ciudades más importantes de España. Todos los aquí presentes en esta ceremonia de presentación de la «*MOSTRA*» de los 25 años del *Anuario*, tienen a la vista una sucesión de números que van marcando ese propósito de superación de la revista, con colaboraciones en los más diversos campos

que, en ocasiones, hacen que resplandezcan nuevas luces en torno a problemas históricos o interpretaciones humanísticas y literarias que aún no habían encontrado hasta ahora un encauzamiento correcto. El rigor investigador aparece manifestándose en numerosos trabajos y es de justicia resaltarlo porque también tiene justificación con ello el enfoque de esta publicación, sin duda alguna la de más trascendencia, por la calidad de su contenido, de todas las publicaciones que se han editado en esta ciudad y en un taller de impresión, asimismo local, que no desmerece de otros extraños que disponen de material más moderno y sofisticado.

En esta hora de España y del mundo, cuando muchas preguntas sobre el destino de la Humanidad aún no han tenido ni posiblemente tengan respuesta, quisiera hacer una reflexión serena sobre aquellas premisas que ya plantearon los regeneracionistas españoles a finales del siglo XIX y principios del XX, en coincidencia con la crisis del 98. Joaquín Costa lanzó al aire una consigna muy simple para tratar de resolver los problemas de España y decía escuetamente: España lo que necesita es escuela y despensa. Escuela, digo yo ahora, como punta de lanza de la libertad, porque la ignorancia fomenta la servidumbre y limita los horizontes del hombre. Despensa, porque tampoco se puede ser libre, como no lo son hoy los países del llamado tercer mundo, cuando las necesidades más elementales de alimentación no están cubiertas y la muerte vence a la vida en un espectáculo dantesco que los medios de comunicación se encargan de recordarnos diariamente. Hay que insistir en la reducción de las desigualdades que existen en el mundo. Tal vez ya está superada en gran parte en nuestro país aquella pretensión regeneracionista de Joaquín Costa: hay escuela y hay despensa, aunque no igualitariamente para todos. Cuide, pues, el Estado, y los Ayuntamientos sobre todo, de preservar la libertad de los individuos procurando la difusión de la cultura y desterrando la ignorancia; no dudo que lo intentará el Ayuntamiento de Betanzos al alentar una publicación tan meritoria y ejemplar como lo es el *Anuario Brigantino*, al que rindo homenaje de reconocimiento y gratitud. Y para que este homenaje sea más explícito y de cariño y admiración a esta ciudad que tanto estimo, terminaré esta presentación recitando uno de los tres sonetos que dediqué a Betanzos, publicados en el *Anuario Brigantino* número 11 de 1988:

De los siglos nos llega este mensaje,
esta voz del pasado que nos guía,
este clamor de sana rebeldía
convertido en un dulce vasallaje.
¡Cuán merecido el cálido homenaje
a una ciudad que todo bien confía,
dando lección de pródiga hidalguía
hermanada y fundida en su paisaje!
Flavium Brigantium que a vivir convida,
con el peso del arte y de la historia
recreado en labor esclarecida.
No hay aquí solución contradictoria:
arte e historia sirven a la vida,
sin que nadie consiga la victoria.

Sábado 10 de mayo del 2003



Una obra bien hecha: Veinticinco años del *ANUARIO* *BRIGANTINO**

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ

Me faltan palabras, las precisas y adecuadas en este momento, para corresponder como debiera a los elogios que me dedica el señor Alcalde, que sin duda rememora en su mente los tiempos ya lejanos en los que él y otros muchos cientos de muchachos de esta hermosa e histórica ciudad fueron mis alumnos en el Instituto «Francisco Aguiar», aprendiendo, si no otra cosa, el valor que tienen los sentimientos de solidaridad y de generosidad en el servicio del bien público al que ahora él, y otros compañeros suyos aquí presentes, entregan sus mejores afanes y desvelos. Gracias, muchas gracias, señor Alcalde, por sus palabras; mi gratitud no conoce limitaciones cuando acudo a esta ciudad de Betanzos y las fibras más íntimas de mi ser se sienten emotivamente aleccionadas por los recuerdos que se reavivan en mi memoria, tan gratos y tan ilusionantes en la etapa quizá más feliz de mi vida. Me han llamado ustedes para que presente el *Anuario Brigantino* número veinticinco y aquí me encuentro gustoso, con mi mejor talante, para tratar de rememorar el pasado del *Anuario*, lo que fue en sus inicios, oscuros y difíciles, y lo que es ahora en realidad, pieza esencial en el desenvolvimiento de la cultura brigantina y ejemplo de obra bien hecha, calculadamente bien hecha, para que ilustre a las gentes de hoy y a las generaciones venideras. Aunque modulándola a su antojo, el Premio Nobel español, Camilo José Cela, adoptó como su divisa aquella expresión latina, *vincit qui patitur*, vence el que persevera y nada más cierto para quienes sentimos el peso de los años y sumidos en la ansiedad de un próximo final aún estimamos que podemos ser útiles a la sociedad porque, en cualquier caso, pensar y deliberar siempre es bueno y lo es todavía más cuando prescindimos del tiempo y juzgamos, como decía Publilius Syrus, que deliberar sobre lo que conviene es la más útil de las demoras (*Deliberare utilia mora tutissima est*). Por eso, señoras y señores, y permítanme el atrevimiento, voy a intentar una primera reflexión, o si quieren una somera deliberación, sobre un hecho histórico distante en el tiempo, que puede servirnos para acercarnos al presente, para entenderlo y acaso también para rectificarlo.

Allá por el lejano siglo XIII, un monarca español, al que en los tratados de Historia se conoce con el apelativo de el Sabio, dio un cauce literario a la prosa en la lengua romance y la elevó con ello a idioma nacional. Eran los años del apogeo de las tres culturas, la cristiana, la judía y la musulmana, cuando con toda libertad los sabios judíos y musulmanes traducían para Alfonso X los textos hebreos y árabes en los que se había conservado lo más importante de la cultura griega. Se ha dicho con razón que el rey Alfonso X recopiló todo el saber de su época propiciando la publicación de obras jurídicas, históricas, científicas

*Este es el texto íntegro del discurso que pronunció el Profesor José Antonio Míguez en el acto solemne de presentación del *Anuario Brigantino* número veinticinco el veintiséis de septiembre de 2003.

y de recreo que oficializan un idioma hasta entonces utilizado casi exclusivamente para las canciones y diversiones juglarescas o los relatos de carácter épico. Alfonso X se había forjado una idea de España, o de las Españas, acorde con la diversidad de su geografía, una España que él consideraba como el paraíso de Dios, tanto por la bondad de la tierra como por lo abundoso de sus ríos y la riqueza de todas las cosas que en ella se dan. El *Elogio de España* de la *Crónica General* es la confesión enamorada de un rey que ve a su patria amada «complida de todo bien, adelantada en grandeza y más que todas preciada por lealtad». Este gran creador de la prosa castellana no dejó sin embargo de utilizar otra lengua peninsular cuando quiso cantar líricamente los milagros de la Virgen. Ahí están, con su acento musical y el encanto de su dulzura e ingenuidad, las cuatrocientas veinte *Cantigas de Santa María*, «cantigas de loor» de la madre de Dios que Alfonso X nos legó, escritas en lengua galaico-portuguesa, para tratar de demostrar la eficacia de la devoción a la Virgen, un anhelo religioso muy a tono con las leyendas piadosas de la época.

Ni guerra de culturas ni guerra de lenguas, porque desgraciadamente, las guerras las proyectan y las hacen los hombres. A esta conclusión quiero llegar yo cuando evoco la figura de aquel rey, que fue sabio por su ansia de saber y por su sentido armonizador y amplitud de miras que no eran obstáculo sino que más bien intensificaban el amor por su patria, «leal al Señor». Esto es lo primero que yo quisiera resaltar como Introducción a la presentación de los veinticinco números del *Anuario Brigantino* que el Ayuntamiento de Betanzos ha tenido a bien encomendarme sin otros méritos por mi parte que los de haber entregado la mitad de mi vida a la práctica de la docencia oficial en las aulas del Instituto «Francisco Aguiar» de esta ciudad. Debo reconocer que me siento muy honrado con esta grata encomienda y más aún por tener que realizarla en esta noble sala capitular convertida en tribuna pública en la que resonarán los ecos de tantas voces de personajes ilustres que aquí dieron lecciones de señorío y de saber. Y no es por casualidad por lo que he querido traer a la memoria de todos la figura y la obra de aquel Rey Sabio que marcó un hito en la historia de la cultura medieval afianzando los inicios de la prosa castellana, pero manteniendo a la vez, para encauzar su espiritualidad religiosa, la primacía de la lengua galaico-portuguesa.

Vengamos ahora, pues, al objeto principal de esta presentación que no es otro que el de dar a conocer, si es que aún alguien la desconoce, esa brillante historia del *Anuario Brigantino*, que con este número dedicado al año 2002 cumple sus veinticinco números con una trayectoria que ha superado todas las previsiones forjadas en sus comienzos para convertir esta publicación, y no hay hipérole en mis palabras, en un modelo de bien hacer que quizá no tenga parangón en publicaciones análogas en Galicia e incluso de grandes capitales españolas. Recuerdo perfectamente, y ya lo he dicho en la presentación de la *Mostra bibliográfica* inaugurada el pasado diez de mayo, la penuria de medios con la que tropezaba el Cronista de la ciudad, don Francisco Vales Villamarín, en ese empeño suyo por hacer posible la edición del *Anuario* que, al fin y al cabo, era un proyecto personal, y casi diría más, realización suya con la inestimable y desinteresada colaboración de algún brigantino de pro como aquel intachable caballero y gran artista del dibujo y de la fotografía, don José Veiga Roel, a quien no puedo ni debo dejar de mencionar, porque a él acudía don Francisco Vales Villamarín para que ilustrase con singular maestría los trabajos expositivos y de investigación del cronista de la ciudad.

La muerte nos irá llevando a todos, Señoras y señores, pero en las personas de bien y en los corazones generosos y agradecidos permanecerá siempre el recuerdo imborrable de



Presentación del Anuario Brigantino número veinticinco (26 de septiembre de 2003) en la Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento de Betanzos. De izquierda a derecha: D. Francisco Díaz Pereira, D. Francisco Vales-Villamarín Vía, D. Vicente de la Fuente García, D. Manuel Lagares Pérez, D. José Antonio Miguez Rodríguez, D. Alfredo Erias Martínez, D. Jaime Alberto Pita Varela y D. José Domingo Vales Vía

quienes pasaron por este mundo sensibles al agradecimiento y al progreso de su pueblo. Yo asocio en mi memoria estos dos nombres: el de don Francisco Vales Villamarín, iniciador e impulsor del *Anuario Brigantino*, y el de don José Veiga Roel, artista y pendolista insigne, que puso todo su arte al servicio de una causa noble en la que, en aquellos duros tiempos de la posguerra, muy pocos confiaban. Dice el adagio latino, con mucho sentido práctico: *primum vivere, deinde philosophare*. Y nada hay que reprochar a este aserto porque es la primera condición que se impone al ser humano, la de poder vivir con cierta dignidad, dueño de su vida y de sus derechos cívicos. Entonces, aun para muchas personas era difícil vivir en libertad y satisfacer sus necesidades más elementales. La cultura y el disfrute de esos bienes que hoy consideramos esenciales no estaban al alcance de todos aquellos que bastante hacían con poder subsistir procurando remediar con su trabajo las necesidades familiares más apremiantes. Lo digo con conocimiento de causa porque yo mismo, nacido en un hogar humilde, he afrontado en mi juventud situaciones difíciles y agobiantes que, sin un deseo de superación y una férrea voluntad al servicio de este deseo no hubiesen podido ser superadas.

Bien se comprende, a la vista de las circunstancias del momento histórico lo que significaba la aparición de una publicación como el *Anuario Brigantino*, en el año 1948, en medio de las dificultades económicas que soportaba el Ayuntamiento, dependiente de las

ayudas esporádicas que podría recibir para la maltrecha hacienda municipal la gestión de un Alcalde que, como en tantos otros municipios, actuaba a título personal, y no digo que mal o bien porque no entro ni quiero entrar en las intenciones de ningún gobernante, pero sí valiéndose de su mayor o menor influencia en el círculo de sus amistades políticas. Don Francisco Vales Villamarín me hizo llegar muchas veces su desánimo ante la falta de medios materiales para consumir felizmente su iniciativa y, sobre todo, para darle la debida continuidad. Él mismo no podía acometer tareas investigadoras que tenía en proyecto porque lo primero que necesitaba para ello era la catalogación y ordenación de los fondos del archivo y de la propia documentación municipal, que yacía abandonada y al albur de quien quisiera sustraerla para su provecho, si la ocasión era propicia.

Trabajosamente, y con una paciencia que no cuadraba muy bien con su carácter, siempre nervioso y con el ansia de dar fin lo antes posible a todo aquello que se proponía, don Francisco Vales Villamarín pudo sacar a la luz pública la primera edición del *Anuario Brigantino* el año de 1948, tal vez teniendo en su memoria aquel libro de los Juegos Florales de 1918, editado por las Irmandades da Fala de Betanzos, de las que era Presidente el propio Vales Villamarín. El *Anuario Brigantino* tuvo continuidad, difícil desde luego, en los años 1949 y 1951, pero conoció un paréntesis muy largo de treinta años hasta la aparición del número correspondiente a 1981, con su director vencido por los años y la carga de sus deberes que él consideraba ineludibles como Secretario Perpetuo de la Real Academia Gallega. El mismo año de su muerte, acaecida el veinticuatro de agosto de 1982, apareció un *Anuario Brigantino* cuya rúbrica directiva llevaba los nombres de don Xosé Antón García Ledo y don José Raimundo Núñez Lendoiro.

Nuevos tiempos y nuevos aires conoció nuestro país en estos años. Creo que fueron buenos, en general, para la educación y la cultura. Por lo pronto, en Betanzos se empezó a pensar en la creación de una plaza de Archivero Bibliotecario que pusiese en marcha todo un plan de ordenación de los fondos del Archivo Municipal y la creación de una Biblioteca Pública que colmase las necesidades de una masa estudiantil cada vez más numerosa que irrumpía con fuerza y sana ilusión en los medios culturales de la ciudad. Bendita ilusión la de aquellos muchachos de Betanzos y su comarca, que soñaban con un país más culto y más solidario, abierto a los aires renovadores de la vieja Europa, que ahora sí era libre, o estaba a punto de serlo del todo, de la bota implacable y destructiva de los dictadores.

Recuerdo bien el mandato del nuevo Alcalde, Vicente de la Fuente García, y su interés por el nombramiento en propiedad, mediante concurso público, de la plaza de Archivero Bibliotecario del Ayuntamiento de Betanzos. El elegido, en reñidas oposiciones, fue un muchacho, antiguo alumno mío, que después de pasar por las aulas del Instituto, había cursado brillantemente los estudios de Geografía e Historia en la facultad correspondiente de la Universidad de Santiago de Compostela. Me refiero, claro es, y estará ya en la mente de todos, al Licenciado Alfredo Erias Martínez, que no sólo se hizo cargo de las tareas que le correspondía desempeñar como Archivero Bibliotecario del Municipio, sino también de la puesta en marcha del Museo das Mariñas, y, cómo no, de la dirección del *Anuario Brigantino* a partir del año 1983. Desde entonces se abre para el *Anuario* una nueva etapa en la que los conocimientos, el trabajo ordenado y de investigación de Alfredo Erias darán frutos muy positivos, con ayuda, todo hay que decirlo, de buenos e infatigables colaboradores y la inestimable comprensión y el apoyo decidido de las Corporaciones que se han sucedido desde aquel año.

Un hombre puede marcar una pauta, señalar un camino con voluntad de recorrerlo, pero llevarlo a término requiere la colaboración leal y entusiasta de muchos, convencidos de que el camino elegido es sin duda el que beneficia a toda la comunidad. El Ayuntamiento de Betanzos, con su colaboración económica imprescindible, y no niego la existencia de otras valiosas colaboraciones institucionales, ha hecho posible que los sueños de Alfredo Erias -una Biblioteca, un Archivo y un Museo modélicos y un *Anuario* apenas igualado en capitales de más fuste- sean hoy una venturosa realidad de la que esta ciudad ya milenaria puede sentirse legítimamente orgullosa. He seguido año tras año con todo interés la publicación del *Anuario Brigantino* y, modestamente, he contribuido también al enriquecimiento de sus páginas, siquiera sea sólo con artículos dedicados a figuras señeras del periodismo y con ese Poemario de mi vejez que no es otra cosa que el testamento literario de quien, sin ser poeta, ha amado la poesía por encima de cualquier otra manifestación del arte producida por el ser humano. He intentado realizar tantas cosas a lo largo de mi vida que no sé si este último será otro intento frustrado, uno más de tratar de comunicar mis sentimientos a los demás. A veces pienso, tal vez con razón, si no estará ya todo dicho y mis palabras, o mis versos, sean sólo un murmullo desgarrado de un corazón que aún quisiera vanamente amar y seguir soñando, sí, seguir soñando hasta que la muerte me llame.

Po lo demás, aunque desde el año 1983 Alfredo Erias pasa a ser el director del *Anuario Brigantino*, el cambio de diseño y de formato de la publicación, con un índice perfectamente diferenciado por materias para orientar debidamente al lector, se produce en el número siete del año 1984 en el que aparecen en apartados muy precisos las secciones de Historia, Arte, Literatura, Etnografía y las dedicadas a Entidades culturales y Deportivas, Acontecimientos del año y Administración municipal. El formato apenas se alterará en lo sucesivo, si bien aumentará notablemente el número de páginas, que si era de ciento noventa y seis en el número siete de 1984, pasará a ser de seiscientos siete en el número veintitrés del año 2000 y de seiscientos en el número del año 2001 del nuevo siglo. ¿Qué es entonces lo que diferencia estos últimos *Anuarios* de los iniciales, e incluso del de 1984 en el que se aprecia la mano y el estilo del director, Alfredo Erias?

El *Anuario Brigantino* ha ido aumentando sus páginas en la medida en que incorporaba trabajos de investigación muy concreta en las secciones de Historia, Arqueología y Antropología. Es indudable que estos trabajos han primado en los últimos años en las páginas del *Anuario*, incorporando la firma de especialistas, algunos de ellos profesores universitarios que dejaron en el *Anuario* la impronta de lo que podrían ser tesis de licenciatura o anticipo de tesis doctorales. Esto es bueno para el *Anuario* si mantiene a la vez la atención al gran público con otros trabajos de divulgación sobre aspectos de la vida local y comarcal que, en cualquier caso, nunca deben ser olvidados. Noto, sobre todo, salvo esporádicas excepciones, la ausencia de firmas de profesores de los Institutos y Centros educativos de la localidad y de la comarca, que debieran participar también en la investigación sobre aspectos históricos, lingüísticos y aun sociológicos, porque las costumbres, el lenguaje vivo del pueblo y el acontecer cotidiano constituyen referencias inexcusables para quienes deseen tomar el pulso de una sociedad a la que no se considere históricamente muerta.

No hay reproche que hacer a una tarea que honra al director del *Anuario Brigantino* y a quienes colaboran con él. He aquí una tarea prospectiva realmente interesante, que tiene a su favor la base de datos con la que cuenta este Boletín y la provechosa utilización de

los fondos de un archivo, por fin admirablemente ordenado para que cualquiera que ame la historia pueda descubrir en él algo que quizá haya pasado desapercibido para el más concienzudo historiador.

Me deleita y me llena de satisfacción ver repleta de muchachos, con ansias de saber y de aprender, la amplia sala de lectura de la Biblioteca municipal. Es una buena señal que alimenta las esperanzas de que esta ciudad mantenga el nivel cultural característico de su historia, porque los jóvenes de hoy son el futuro de mañana, los que tomarán el testigo de los que ya apenas soportamos sobre nuestras espaldas la pesada carga de los años. Sirva de justificación que escribo estas líneas en el momento en el que releo, publicado como *separata*, el trabajo informativo y de investigación de Alfredo Erias, *Unha viaxe polo Betanzos da Segunda República*, que recoge, y a la vez corrige, lo que el autor pudo reunir con paciencia franciscana, informándose aquí y allá, con testimonios escritos y orales, sobre esos años trascendentes de la historia de una ciudad, que conoció como muchas otras españolas el vaivén trágico de unos acontecimientos que bien desearíamos todos que no volviesen a repetirse. El *Anuario Brigantino* número veinticuatro fue el heraldo publicitario y original del trabajo de Alfredo Erias, que acreditó con él una vez más cuánto le preocupan los temas históricos del pasado más próximo, sin duda el más discutido porque aún las pasiones no se han aquietado del todo y la objetividad en el tratamiento de los episodios relacionados con la guerra civil española no brilla como debiera en muchos de los historiadores de esta época. Y no quisiera decir nada más sobre hechos que yo viví y sufrí en mi ciudad porque aquel tornado irracional que heló la sangre y los corazones de los españoles, si no merece el olvido, sí que nos exige a todos algo que un político que fue Presidente de la Segundo República, Manuel Azaña, pidió con patética súplica en el Ayuntamiento de Barcelona en julio de 1938: que los españoles todos piensen en los muertos y que escuchen su lección. Años después de terminada la guerra civil, un significado político de la derecha española, declaró sin ambages que el odio y la intolerancia que reinaban en España no hicieron posible la paz. Quizá también en pequeña escala y rompiendo los moldes de la vida tranquila de las gentes de Betanzos los graves sucesos de entonces que Alfredo Erias rememora y documenta, tengan un fiel reflejo en la carta de un Alcalde que anticipa su trágico final: el encuentro con sus amigos y camaradas en la cárcel y en el cementerio. Esa es la tarea que puede dar frutos insospechados para el conocimiento de los hechos históricos, que me parece modélica en el caso de la investigación de Alfredo Erias a la que acabo de referirme.

Pero vuelvo a tomar el hilo del hecho que aquí nos reúne y que no es otro que celebrar con todos los honores la publicación del número veinticinco del *Anuario Brigantino* correspondiente al pasado año de 2002. Sospecho que mis palabras parecerán sin duda interesadas en el elogio porque ya desde hace muchos años el director del *Anuario* me ha incluido entre los asesores de esta publicación, un cometido que yo apenas he ejercido porque Alfredo Erias se basta y se sobra, con su trabajo y dedicación, para que la empresa a su cargo tenga cada año un final feliz, superando los logros anteriores en ese afán de perfeccionamiento que viene caracterizando la aparición de un nuevo *Anuario* y que ahora, al cumplirse los veinticinco números, tiene un motivo más para honrar y dar lustre a esta ciudad, que puede enorgullecerse de la continuidad del Boletín, un referente nacional e internacional en los círculos ilustrados de Europa y de América.

Debo insistir una vez más que si algo caracteriza la aparición de cada número del *Anuario Brigantino* es el deseo de superación constante y que se advierte con más

nitidez en el número correspondiente al año 2002. Estamos en la plena vecindad de la obra bien hecha, algo tan difícil de conseguir como acertar a recorrer el camino de perfección que en la vida monástica preconizaba para sus monjas la Santa de Ávila, Teresa de Jesús. Aquí el camino se basaba en la humildad, la pobreza, la obediencia, la mortificación y la oración, mientras en un perfeccionista como don Francisco de Quevedo ese mismo deseo de perfección le llevaba a corregir sin cesar sus versos y a producir variantes que la dejaban inconclusa y sin ánimo de publicarla. Bien dice el profesor José Manuel Blecua que Quevedo fue un español atípico, capaz de publicar las obras poéticas de Francisco de la Torre y de fray Luis de León, pero no en cambio las suyas, siempre disconforme con lo que había hecho. Vengamos por ello a la conclusión más lógica y razonable; admitamos no sólo que la perfección absoluta es imposible, sino también que puedan serlo ciertas verdades que se muestren insensibles e inmodificables con el correr del tiempo. Sin caer en el relativismo podemos afirmar que todos los absolutismos que ha forjado la razón humana se han visto superados y corregidos en el curso de la historia. El progreso humano ha consistido precisamente en ese hacer y rehacer que niega las verdades absolutas de antaño al tiempo que verifica otras nuevas, que sin duda serán también corregidas en los años venideros. El deseo de superación nos marca el camino que debemos recorrer, y eso, a mi juicio, es lo que ha ocurrido en esa sucesión de *Anuarios* que se culminan ahora con la publicación del número veinticinco. El proyecto sigue abierto a la novedad y a todo lo que signifique perfeccionamiento material y, sobre todo, de contenido doctrinal, científico e informativo.

Pero en este punto parece llegado el momento de cumplir con ese objetivo que ha fijado el Excmo. Ayuntamiento y que no es otro que la presentación del *Anuario* correspondiente al año 2002, que lleva el número veinticinco. Seguramente, la mayoría de las personas aquí presentes lo tienen en sus manos y en una primera ojeada habrán percibido que se trata una vez más de una publicación que ronda las seiscientas páginas y que responde a las características de ordenación de trabajos tan meticulosa y orientativa para el lector, sea el que fuere y en la lengua en que mejor se desenvuelva. Para mí es un acierto que se mantenga el bilingüismo de la publicación y que incluso se continúe con las entradas o sumario de los trabajos en inglés, porque el *Anuario* es, y debe seguir siendo, una publicación que se abra a todo el mundo culto, para proyectar así una visión de la realidad gallega y de una ciudad que deberá ser admirada no sólo por su riqueza artística sino también por su deseo de no abstraerse en sí misma, perdida en añoranzas que no miran hacia el futuro. Convendremos en el afán perfeccionista que modula la vida del *Anuario*. En cada número el listón se pone más alto, y ahora, en el número veinticinco ya no sabe uno que alabar más, si la profundidad modélica de la mayoría de los trabajos o ese gusto irreprochable con el que se ha maquetado y confeccionado la obra, una delicia de buen hacer que la convierte en una verdadera joya bibliográfica. Lo digo y lo repito muchas veces El *Anuario Brigantino* compite en presentación y rigor investigador con la mejor de las revistas de este carácter que se publiquen en España y no le va a la zaga a ninguna de ellas. Las secciones habituales de su *índice* -Historia, Arte, Literatura, Antropología, Entidades culturales y deportivas y Acontecimientos del año-, reflejan a las claras que en esta hermosa ciudad hay vida e inquietud por saber e investigar, por descubrir los secretos mejor guardados del pasado y seguir enhebrándonos en el paso de la historia y del tiempo que ha de venir.

Trabajos esclarecedores hay muchos en este *Anuario* número veinticinco: el primero, un estudio de Manuel Alberro, de la Universidad de Exeter, sobre el agua, los árboles, los

montes y las piedras en la mitología de Galicia y las regiones célticas, tan riguroso y documentado como profundo en el estudio comparativo de los cultos y prácticas de las antiguas sociedades célticas; el segundo, de Marcial Tenreiro, de la Universidad de A Coruña, centra su investigación, también comparativamente, en el rico folclor de Galicia, tratando de encontrar una luz a los datos míticos que subyacen en leyendas gallegas, británicas y germánicas; el tercero, un trabajo de Fernando Alonso Romero, Catedrático de los países de habla inglesa en la Universidad de Santiago, trata sobre el folclor en relación con la constelación llamada la Gallina y los Polluelos de oro; el cuarto es un estudio que el autor, Juan J. Moralejo, Catedrático de Filología Griega en la Universidad de Santiago, llama simplemente notas, y en el que este ilustre profesor, colaborador por primera vez, si no me equivoco, en el *Anuario Brigantino*, apunta con agudeza conjeturas muy fiables sobre los topónimos Mandeo, Mendo y Miodelo. Luego siguen aún en el apartado de Historia trabajos del Grupo de Arqueología de la tierra de Trasmonte sobre el monasterio de San Clemenzo de Vilamateo; otro, de Santiago Daviña sobre el monasterio de las Cascas; uno más de José García Oro y María José Portela sobre las casas nobles lucenses; otro, que ciertamente no podía faltar, del director del *Anuario*, Alfredo Erias juntamente con su colaborador José M^a Veiga, sobre un tema ya tratado en el libro *El reino de Galicia en la época del Emperador Carlos V*, en torno a Betanzos y su provincia, y que aquí cobra relevancia por abordar aspectos básicos de la relación del concejo brigantino con la política general que se desarrollaba en tiempos de aquel monarca, Señor de la Europa del siglo XVI. Una vez más también el académico e incansable investigador, Antonio Meijide Pardo, nos alecciona con un documentado trabajo sobre la biografía de un ilustrado de la Galicia del siglo XVIII, el canónigo Pedro Antonio Sánchez Vaamonde, fundador de la Biblioteca del Real Consulado, y ya en las páginas siguientes de esta misma sección de Historia, un betanceiro que residió en Londres más de cuarenta años, José Luis Couceiro, nos ofrece un resumen de la vida de un famoso marino, Carlos Lago Couceiro, emparentado con la familia de los Couceiro, de tanto arraigo en esta ciudad, y en la que entran en juego la concertista Pura Lago Couceiro, hermana de Carlos, y su otra hermana, Pilar, esposa que fue de un inolvidable filólogo, don Rafael Lapesa Melgar, de quien guardo yo el mejor de los recuerdos. Los lectores del *Anuario* agradecerán seguramente la inserción de este trabajo por la minuciosidad con que se relata la vida de un marino ilustre, leal al gobierno republicano en los años de la guerra civil y luego en los servicios que prestó en la Embajada de España en Londres: pero María Luisa Couceiro, la heredera hasta hoy de la farmacia que fundara don Fermín Couceiro, abuelo de Carlos, aún podrá completar a los lectores interesados, estoy seguro, nuevos datos sobre la vida de este marino e ingeniero naval, que tiene un lugar de honor en la historia de la marina española primero, y luego en la de la marina francesa y la británica. Los últimos trabajos de la sección de Historia están firmados por Bernardo Máiz y Carlos Pereira; el primero, como componente de la «Asociación Memoria Histórica Democrática», para hacer hablar en su estudio a los protagonistas de la resistencia antifranquista, y el segundo, Carlos Pereira, vuelve a tratar la figura de César Alvajar Diéguez en relación con el republicanismo gallego exiliado en Europa. Nueva valoración, pues, de un personaje que ya mereció estudios permenorizados en *Anuarios* anteriores.

Con ello pasamos páginas porque tenemos que ganar minutos para tratar de presentar los trabajos de la sección de Arte, Literatura y Antropología, apartado del *Anuario* que se abre con un poema de Olga Patiño y se continúa con un estudio inédito y póstumo sobre

las rutas santiaguistas del territorio brigantino del que fue creador del *Anuario* y Cronista oficial de la ciudad, don Francisco Vales Villamarín, interesantísimo trabajo rescatado por el hijo del autor, don José Domingo Vales Vía. Y viene a continuación un trabajo que es parte de un análisis de diseño del Pasatiempo, como un modelo utópico de ordenación, estudiado con todo detalle por José Crespí, titulado en paisajismo por la Escuela Superior de Arquitectura del Paisaje de la Universidad de Wageningen en Holanda. Una escolma aforística de los cementerios de la provincia de A Coruña, debida a Estanislao Fernández de la Cigoña, nos ilustra sobre los aforismos que presiden generalmente la entrada de los camposantos, entre los cuales figuran esos versos de la necrópolis brigantina que están en la memoria de todos:

Mansión de la verdad es la que miras.
No desoigas la voz del que te advierte
que todo es ilusión menos la muerte.

El trabajo siguiente, *Fotomemoria dunha vila*, constituye el cuarto capítulo de una serie dedicada a la historia local reciente, que desarrolla en el *Anuario*, Xesús Torres Regueiro, un buen conocedor de las vicisitudes por las que pasó la urbe brigantina en los últimos tiempos y biógrafo además de sus principales protagonistas.

María Teresa Amado R, doctora en Filología clásica, firma un interesante trabajo glosando las traducciones de Virgilio al gallego de don Florencio Vaamonde Lores, la voz más valiosa del siglo XIX gallego, si excluimos a Rosalía, Curros y Pondal, en opinión de Xesús Alonso Montero; y en las páginas siguientes mi querida antigua alumna y hoy Catedrática de Lengua y Literatura gallega en el Instituto «Francisco Aguiar», Concepción Delgado Corral, recoge en dos trabajos dos visiones y análisis literarios, uno sobre la novela *A morte de Carlos Gardel* del escritor portugués Antonio Lobo Antunes, y otro, que detalla al pormenor lo que nosotros a marchas forzadas hemos tratado de hacer, esto es, historiar el desarrollo del *Anuario* constatando la presencia que tiene en él la literatura gallega, trabajo de síntesis muy estimable porque a través de él conocemos las vicisitudes por las que pasó esta publicación y los nombres de los colaboradores principales que, en un caso concreto, como es el del Dr. García-Sabell yo quisiera destacar aquí por la cercanía de su muerte.

Xulio Cuns Lousa, tan admirado por sus estudios sobre la historia de Betanzos, vuelve sus ojos una vez más hacia su amigo, el abogado y escritor portugués, Joaquín Montezuma de Carvalho, para comentar un trabajo suyo titulado *A feito de homenagem a Eugenio de Andrade*. Y su comentario le sirve para acercar autores con posicionamientos poéticos en torno a la rosa, siempre nostálgica señora en la imaginación creativa de los poetas. Paso por alto mi recuerdo de tres amigos y compañeros fallecidos, Pedro Carro Carro, Antonio Selgas Goyanes e Ignacio Pérez Vázquez, porque son ustedes los que deben emitir juicio sobre él y sólo me resta, eso sí, hacer mención de los actos del cincuentenario del Instituto «Francisco Aguiar», que son glosados por Xosé Manuel Montero y Pedro L. Rodríguez Porca. Mi esposa y yo, como iniciadores de este Centro docente, tuvimos un cierto protagonismo en los actos del cincuentenario y puedo decir, hablando con el corazón, que esta fecha histórica del 2002, por la significación que han tenido para mí los largos años de dedicación al Instituto, no se borrará ya de mi memoria.

Es hora de cerrar esta apresurada reseña, pero no quisiera dejar de citar, dentro de las actividades culturales y acontecimientos del año la inauguración del Museo de la Estampa Contemporánea y los cursos organizados por la Fundación CIEC al frente de la cual está ese gran artista del grabado y betanceiro insigne, Jesús Núñez, que bien merecido tiene el reconocimiento de las gentes de Betanzos por la creación de ese Museo vivo y activo que es el Centro de estudios y de trabajo al que se dedica en cuerpo y alma, sin pensar nunca en beneficios materiales.

Para terminar, señoras y señores, quisiera volver al principio de esta disertación, que ya resulta demasiado larga, y ponderar lo provechoso que resulta valorar objetivamente los hechos del pasado para obtener de esa reflexión una comprensión más serena de los hechos del presente y acercarnos así a un futuro más prometedor con el que siempre al menos debemos soñar. Sospecho desde luego que la edición del *Anuario Brigantino* supone para el Ayuntamiento de Betanzos una carga económica que merma sus recursos, que, en el sentir de muchos, bien podrían tener una aplicación más práctica. Generalmente, ya lo sé, se considera que la cultura de un pueblo no genera beneficios económicos para las arcas municipales y, en cierto modo, esto es verdad a corto plazo; pero también lo es que sólo los pueblos cultos pueden aspirar a emanciparse, es decir a ser libres con todas las consecuencias, favorables al progreso humano, que ofrece para todos el ejercicio de la libertad. A largo plazo, la cultura es también un bien rentable que no debemos subestimar. Al fin y al cabo nos hace más iguales a todos y partícipes en mayor grado de ese sentimiento de pertenecer a una sociedad de hombres libres que decidimos conscientemente por nosotros mismos nuestro futuro. Ya no es poco que lo entendamos así y que nos esforcemos por hacernos continuadores de unas tradiciones milenarias y a favor de un progreso que no depende sólo de valores crematísticos, sino más bien de ese impulso desinteresado, movido por la sana ambición de saber, que nos mueve a favorecer el bien común de la sociedad a la que nosotros pertenecemos. Un pueblo culto, no lo olvidemos nunca, es siempre un pueblo libre al que las cadenas no pueden aherrojarlo, porque aunque eso sucediese en momentos críticos de su historia, tendrá seguramente las fuerzas necesarias para recuperarse contando con la razón de su parte, que nunca suele abandonar a los que confían en ella. Y hablo de libertad, señoras y señores, en el sentido de libertad responsable, concordante con aquel viejo principio jurídico que dice que la libertad es la posibilidad de hacer lo que permite la ley (*libertas es potestas faciendi id quod iure licet*). Si a esto colabora, como creo firmemente, el *Anuario Brigantino*, albricias y buenos augurios para los que habitan esta señorial y acogedora ciudad, cuya historia se enriquece con una publicación que la distingue y la honra en el panorama cultural de Galicia y de España.

Y termino, señor Alcalde: Cervantes, por boca de don Quijote, dijo que Barcelona es cuna de la cortesía, cosa que no pongo en duda; pero, por mi parte yo declaro en esta Sala que Betanzos es cuna de la hidalguía y de la hospitalidad. Que lo siga siendo es mi mayor deseo.

